

ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS  
LA BELLEZA DE LA FE



ROMANO GUARDINI  
en su plenitud



Desclée De Brouwer

Alfonso López Quintás

## LA BELLEZA DE LA FE

Romano Guardini, en su plenitud

DESCLÉE DE BROUWER  
BILBAO

© Alfonso López Quintás, 2018

© EDITORIAL DESCLÉE DE BROUWER, S.A., 2018

Henao, 6 – 48009 BILBAO

[www.edeslee.com](http://www.edeslee.com)

[info@edeslee.com](mailto:info@edeslee.com)



EditorialDesclee



@EdDesclee

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos –[www.cedro.org](http://www.cedro.org)), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Printed in Spain

ISBN: 978-84-330-2978-2

Depósito Legal: BI-572-2018

Impresión: GRAFO S.A. - Basauri

**Interpretaciones novelescas  
de la vida de los patriarcas**

Descárgalo gratis en [edeslee.info](http://edeslee.info) con el código:

**VIDA2978**

## ÍNDICE

Introducción . . . . .	15
Fortaleza espiritual de un buscador de la verdad . . . . .	17

### Primera Parte

#### UNA VIDA EN BUSCA DE LA VERDAD

1. Una persona caracterizada por el êthos de verdad. . . . .	23
2. Orientación metodológica: Búsqueda de soluciones por vía de elevación . . . . .	27
La vuelta a lo concreto-viviente-relacional . . . . .	28
La vida, vista en concreto, aparece como una trama de contrastes. . . . .	30
El método de arriba abajo. . . . .	33
El cultivo del pensamiento «existencial» y la experiencia viva de la verdad . . . . .	37
3. La fundamentación de la vida ética. . . . .	43
La Ética y el desarrollo pleno de nuestra segunda naturaleza o êthos . . . . .	46
La fundamentación última de la Ética en la fe religiosa	48
4. Antropología. Las características básicas de nuestro ser personal . . . . .	51
5. La preocupación por el hombre . . . . .	59

6. La concepción católica del mundo. Análisis de grandes filósofos y literatos. . . . .	61
7. Aplicación de este estilo de pensar a la formación de las gentes, la acción litúrgica, la inserción activa en la Iglesia	65
La liturgia católica, un modo de contemplación mística que ha tomado forma sensible. . . . .	66
La relación profunda entre vivir la Liturgia y vivir la Iglesia . . . . .	67
8. La esencia del cristianismo . . . . .	71
Importancia del espíritu de oración . . . . .	73
En busca de la intimidad de Jesús . . . . .	75
<i>El Señor</i> , un penetrante intento de sintonizar con la intimidad de Jesús . . . . .	76
La creación de la interioridad cristiana . . . . .	77
La esencia del cristianismo es Cristo Jesús . . . . .	78

### Segunda Parte

## LA MELANCOLÍA Y EL ANHELO MÍSTICO

### UNA CLAVE DE LA VIDA Y LA OBRA DE GUARDINI

9. La melancolía y la tendencia a la elevación mística. . . . .	85
El anhelo de infinito se traduce en ansia ilimitada de bien, amor y belleza . . . . .	87
10. La caducidad de la vida y la tensión hacia lo alto. . . . .	89
Donación y liberación . . . . .	90
11. El espíritu de oración . . . . .	93
Oración, recogimiento y participación. . . . .	95
La oración es algo profundo y transfigurador. . . . .	96
12. El lenguaje místico . . . . .	97
13. Necesidad de ver al hombre desde Dios . . . . .	101
14. La recuperación del estado de paraíso . . . . .	103
15. La consideración de la liturgia católica como una forma de contemplación mística que ha tomado cuerpo sensible	105

La relación profunda entre vivir la Liturgia y vivir la Iglesia . . . . .	105
16. El espíritu contemplativo del Vía crucis y el Rosario . . . . .	107
El valor expresivo de la repetición en el lenguaje poético	109
17. La alta estima del silencio y el recogimiento . . . . .	113
18. La lúcida intuición de que, sin el amor, la justicia y la verdad, el espíritu enferma . . . . .	115
19. La importancia de lo incondicionalmente válido . . . . .	117
Conclusión . . . . .	123

**Tercera Parte**

**EL ASOMBRO ANTE LA RIQUEZA DE LA VIDA ESPIRITUAL  
LECTURA CONTEMPLATIVA DE TEXTOS MEMORABLES**

20. La predicación y la fuerza de la verdad . . . . .	127
La esencia del amor de Dios . . . . .	129
21. La pérdida del paraíso y su recuperación . . . . .	133
El estado de paraíso . . . . .	133
La pérdida del paraíso . . . . .	134
22. Orar es ir a Dios con toda el alma . . . . .	137
Importancia de la vida de oración . . . . .	137
23. La oración personal, centro de la vida del espíritu . . . . .	139
La fuerza de la oración procede de la verdad . . . . .	140
El retorno de los jóvenes a la vida de oración . . . . .	140
24. La plenitud de la oración litúrgica . . . . .	145
La vida «interior» se expresa en gestos «corpóreos» y en acciones «comunitarias» . . . . .	146
El poder expresivo y simbólico de ciertos gestos y actitudes . . . . .	147
25. La liturgia: profundidad dogmática y emoción religiosa . .	151
La Liturgia expresa la vida de la comunidad creyente . .	152
La Liturgia está unida, de raíz, con la vida de la Iglesia .	153

En la Liturgia se «recuerdan» los misterios, se los reactualiza . . . . .	154
26. La fecundidad del silencio y el recogimiento . . . . .	157
El sentido del silencio auténtico . . . . .	157
El silencio, el recogimiento y la soledad. . . . .	158
Soledad, responsabilidad y reposo . . . . .	160
27. El encuentro personal y la alegría de corazón . . . . .	163
El encuentro y la autenticidad personal. . . . .	163
La fuente de la verdadera alegría . . . . .	164
Voluntad de Dios y alegría interior. . . . .	165
La alegría y la aceptación de uno mismo. . . . .	167
28. Los grandes valores y la vida del espíritu . . . . .	169
El asombro ante el poder de la verdad. . . . .	169
La relación de encuentro . . . . .	170
La relación yo-tú y el lenguaje. . . . .	171
29. El encuentro con dios: la creatividad cristiana. . . . .	175
Diversas formas de creatividad . . . . .	176
Necesidad de culminar la obra creadora de Dios . . . . .	177
La fuerza creativa de la fe . . . . .	178
La fe y el poder creativo de los sacramentos . . . . .	180
30. La iglesia, fuente de vida espiritual . . . . .	181
Dificultad para vivir la Iglesia. . . . .	181
La Iglesia, fuente de vida. . . . .	182
La Iglesia, garante de nuestra esperanza. . . . .	184
La Iglesia, así concebida, supera ciertas supuestas paradojas . . . . .	184
Conclusión	
La vigencia actual de Guardini . . . . .	187
Apéndices	
Datos biográficos de Romano Guardini . . . . .	189
Biografías. . . . .	192

Obras de Guardini. . . . .	192
Obras de tema religioso. . . . .	192
Liturgia y vida espiritual. . . . .	192
Teología y Biblia. . . . .	196
Pedagogía religiosa . . . . .	199
Filosofía . . . . .	201
Interpretación. . . . .	203
Traducciones. . . . .	205
Escritos autobiográficos . . . . .	205
Obras completas. . . . .	206
Antologías . . . . .	206
Bibliografías . . . . .	206
Escritos sobre Romano Guardini . . . . .	207
Índice de materias y autores . . . . .	211

*A María Ángeles Almacellas Bernadó,  
con la adhesión que nos inspira  
el ideal de la unidad.*



Guardini escribiendo.

## INTRODUCCIÓN

El año próximo se cumplirán cincuenta años del fallecimiento de Romano Guardini. El día 1 de Octubre de 1968 se cerraron los ojos de quien había dado tanta luz, y la sigue dando. Es buena ocasión para medir, gozosos, el alcance de una figura que se acrecienta de día en día.

A quienes le seguíamos de cerca nos admiraba su voluntad de servicio, su entrega admirable a una labor que, a menudo, sobrepasaba sus fuerzas. En su diario póstumo<sup>1</sup> dejó testimonio, por una parte, de la fatiga que le producía su constante permanecer alerta, en estado de creatividad incesante, y, por otra, su renovada vuelta al trabajo más exigente merced al ánimo que le otorgaba su elevada función de guía.

La razón profunda de esta fidelidad a su tarea de apostolado intelectual puede encontrarse en su soterrada «veta mística», que inspiraba su tendencia al recogimiento y la oración, al empeño en encontrar un método adecuado a la transmisión del kerigma, a su intuición de que lo adecuado para una juventud convulsa era descubrirle las inmensas riquezas de la vida cristiana vivida en toda su autenticidad. «No le echéis agua al vino del Evangelio –solía decirnos–; comunicadlo a las gentes con brío, lucidez y decisión». Así lo hizo él en el aula de clase y en las misas dominicales en la iglesia universitaria de San Luis, en el corazón de Múnich.

---

1. Cf. *Wahrheit des Denkens und Wahrheit des Tuns. Notizen und Texte 1942-1964* (Verdad del pensar y verdad del actuar. Notas y textos), Schöning, Paderborn, 1985.

Esta infatigable voluntad de servicio se me hizo patente cuando, recién llegado a Múnich con mis escasos 26 años, llamé a las puertas de su casa. Me abrió él mismo y me trató con suma cordialidad. Esta afabilidad me dio ánimo para pedirle un gran favor: levantar el veto que había puesto a toda edición o reedición de sus obras al español. Me indicó que ello había sido debido a ciertos fallos en las ediciones. Yo le aseguré que pondría todo mi empeño en cuidar de la calidad de las traducciones y las ediciones. Debí de estar muy convincente porque me concedió los derechos de todas sus obras.

En ese día comenzó mi constante batallar –casi siempre oculto– para cumplir mi promesa hasta el día de hoy. Cuando ahora, tras tantos avatares, miro hacia atrás, me siento confortado al ver que el legado de Guardini sigue elevando el ánimo a multitud de personas ansiosas de una auténtica vida en el espíritu. Y constato que el esfuerzo empleado en cumplir mi promesa ha dado el ciento por uno.

En este aniversario, deseo ofrecer a los lectores la quintaesencia del magisterio de Guardini, lo que más me impresionó en sus clases de la universidad, en sus homilías dominicales, en sus escritos, llenos de la unción de un auténtico hombre de Dios.

Y lo haré de tal modo que el lector pueda *sentirse en su presencia*. En la Primera Parte, indicaré algunos de los temas básicos tratados por Guardini; en la Segunda, ofreceré una clave para entender hondamente la orientación seguida en su actividad apostólica y cultural; en la Tercera y decisiva, presentaré algunos de sus textos memorables, bien situados en su contexto y traducidos con tal exactitud en fondo y forma que el lector pueda tener la impresión de que está oyéndole, con su palabra justa y bien ritmada, su acentuado poder de convicción y su firmeza, a pesar del punto de dificultad que entrañaba su dicción un tanto asmática.

Ruego a quienes le hayan conocido que lean algunos textos en voz alta, y luego me digan si no les recuerdan la figura de un profesor de pelo blanco –bien recogido en la nuca–, siempre entusiasta en la defensa de la verdad, la belleza y «lo Gültige», lo *válido y elevado* que sostiene nuestro pensamiento y nuestras convicciones más sólidas...

## Fortaleza espiritual de un buscador de la verdad

Con mirada profunda, Guardini advirtió desde el principio que la única vía eficaz para entusiasmar con el humanismo cristiano a la juventud alemana de entreguerras era plantear las cuestiones muy a fondo. Esta voluntad de hondura se advierte tanto en sus escritos de cierta altura filosófica y teológica<sup>2</sup> como en los dedicados a descubrir la verdadera hondura de ciertas devociones populares<sup>3</sup>. En la misma línea de ahondamiento en las raíces del Cristianismo orientó Guardini su actividad al frente del Movimiento de Juventud, centrada en torno al castillo de Rothenfels. La lectura de su libro *Wille und Wahrheit*<sup>4</sup> nos permite revivir el espíritu acogedor y piadoso que inspiraba los encuentros en el castillo, el ambiente de recogimiento, la voluntad de renovación, el entusiasmo de quien inicia una nueva aventura pedagógica y espiritual.

Fruto logrado de este afán de hondura fueron las cinco conferencias pronunciadas ante un público universitario sobre el tema del *sentido de la Iglesia*<sup>5</sup>. Despertaron tal interés que le abrieron las puertas de la universidad de Berlín. En la cátedra de “Filosofía de la Religión y visión católica del mundo” configuró Guardini un método muy fecundo de interpretación del pensamiento de autores como Dostoievsky, Pascal, San Agustín, Hölderlin, Rilke..., y en diversas iglesias realizó una notable actividad de predicador, de la que surgieron varios de sus libros más representativos.

Pero llegó la gran prueba. A partir de 1936, las autoridades nacionalsocialistas perturbaron incesantemente la buena marcha de los encuentros, y en 1939 confiscaron el castillo.

---

2. Cf. *El espíritu de la Liturgia*, 1933, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona 2000. Versión original alemana: *Der Geist der Liturgie*, Herder, Friburgo de Brisgovia 1918, <sup>19</sup>1957.

3. Cf. *El Via crucis de Nuestro Señor y Salvador*, 1954, Desclée De Brouwer, Bilbao 2009; Versión original: *Der Kreuzweg unseres Herrn und Heilandes*, M. Grünwald, Maguncia 1919, <sup>27</sup>1976.

4. Cf. o.c., M. Grünwald, Maguncia 1933, <sup>2</sup>1950. Versión Española: *Voluntad y verdad*, Dinor, San Sebastián 1962.

5. Cf. *Vom Sinn der Kirche*, Grünwald, Maguncia 1922, <sup>4</sup>1955. Versión Española: *El sentido de la Iglesia* (junto a *La Iglesia del Señor*), San Pablo-Edibesa, Madrid 2010.

En ese mismo año, Guardini fue obligado a jubilarse de su cátedra berlinesa, que regentaba desde 1923. No le fue fácil esta labor pionera, pero nos dejó un método jugoso y creativo de abordar las grandes creaciones literarias a una nueva luz.

En 1963 recibió en Bruselas el «Premio Erasmo al mejor humanista europeo». Dio altura al evento con su renombrada conferencia *Europa, realidad y tarea*<sup>6</sup>.

Falto de las posibilidades que le ofrecían el Movimiento de Juventud y la Universidad, Guardini desarrolló una intensa labor apostólica en diversas iglesias de Berlín. Las predicaciones ante un público atento le reportaron un gran gozo y le inspiraron varios de sus libros más logrados: *El Señor, Jesucristo, Los novísimos...* Pero una vez más llegó el momento adusto de la renuncia. En 1943 se vio forzado por el horror de la guerra –que dañaba gravemente su salud– a abandonar la querida Berlín y refugiarse en la casa de un viejo amigo, Joseph Weiger, párroco de una aldea en Suabia.

En la devastación de la posguerra reanudó su vida universitaria en Tubinga (1945-1948) y en Múnich (1948-1962). En 1948, recobró el castillo de Rothenfels, pero ya no se vio con fuerzas para retomar la dirección del Movimiento de Juventud.

Esta intensa actividad la realizó Guardini con una salud precaria. A menudo, tras un período de intenso trabajo, se hallaba agotado y debía concederse un descanso. Durante los primeros días, se sentía aliviado y respiraba a pulmón lleno a través del campo. Pero pronto su espíritu le impelía a reanudar los trabajos pendientes.

En 1955 se vio sorprendido por dos fuentes de agudos sufrimientos: la neuralgia del trigémino y el asma. Del primero indica que es «un puro dolor», del que no se sabe a qué se debe ni cuándo va a surgir y a cesar. El asma lo asfixiaba a menudo y le daba una impresión de achicamiento. «Hay aire por todas partes –escribe–,

---

6. Cf. *Europa, realidad y tarea*, en *Obras de Romano Guardini I*, Cristiandad, Madrid 1981. (*Europa, Wirklichkeit und Aufgabe*, en *Sorge um den Menschen I*, Werkbund, Würzburg, 1962).

pero el que está achicado no recibe ninguno. En el hombre se instala la angostura»<sup>7</sup>. Estos achaques se vieron agravados por una deficiencia cardiaca, que lo obligó a hospitalizarse frecuentemente. Durante uno de los ataques más fuertes, le confesó a la religiosa que lo atendía: «Estos días son para mí particularmente valiosos y bellos, sobre todo hoy». «Si supiéramos lo bueno que es Dios, no podríamos sino estar llenos de alegría durante toda la vida»<sup>8</sup>.

Esta honda serenidad la mostró también en el atardecer del 30 de septiembre de 1968. Presintió su muerte, se recogió en su habitación y durante una hora larga recitó diversas oraciones, sobre todo la invocación de su admirado San Agustín: «Nos has hecho, Señor, para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que repose en Ti»<sup>9</sup>. Poco después entró en coma y falleció. Su esquelá expresó con certera precisión lo que había sido su vida y su muerte: «Romano Guardini, servidor del Señor».

Cuando hoy admiramos la lucidez y la belleza de sus conferencias, homilías y libros en la tranquilidad de nuestro hogar, hemos de recordar que esa fuente de sabiduría no brotó sin esfuerzo; es el fruto de una vida muy probada, a la que solo la consagración al gran ideal de buscar la verdad y trasmitirla incólume a los demás facilitó la energía necesaria para no sucumbir. Más de una vez, en su *Diario*<sup>10</sup>, comenta Guardini que su capacidad creadora la paga a muy alto precio. Tanto mayor es nuestro reconocimiento cuando, al leerlo, notamos que le crecen alas a nuestro espíritu.

Su actitud de entrega determinó su vida interior y toda su actividad hasta un punto tal que quienes mejor lo conocieron lograron iniciar, recientemente, en Alemania su proceso de canonización.

Alfonso López Quintás  
Madrid, enero 2018

---

7. Cf. *Wahrheit des Denkens und Wahrheit des Tuns. Notizen und Texte 1942-1964* (Verdad del pensar y verdad del actuar. Notas y textos 1942-1964), Schöning, Paderborn 1985, p. 33.

8. Cf. GERL-FALKOWITZ, H.B., *Romano Guardini (1885-1968). Leben und Werk* (M. Grünewald, Maguncia, 41995) 394.

9. Cf. *Confesiones* I, 1.

10. Cf. *Wahrheit des Denkens und Wahrheit des Tuns*, o.c., passim.

**PRIMERA PARTE**  
**UNA VIDA EN BUSCA DE LA VERDAD**

# 1

## UNA PERSONA CARACTERIZADA POR EL ÊTHOS DE VERDAD

Nacido en Verona (Italia), el año 1885, Guardini realizó sus estudios primarios, secundarios y superiores en centros académicos de Maguncia, Tubinga, Múnich y Berlín (Alemania). Para poder desarrollar su actividad profesional en Alemania, tuvo que adquirir la nacionalidad de este país, a pesar de su profunda vinculación a la cultura italiana de su familia. Esta tensión pudo superarla merced a la admiración que sentía por la más alta cultura «europea»<sup>1</sup>.

Una vez ordenado sacerdote (1910), Guardini intuye que su misión consiste en configurar un nuevo método de evangelización. Comienza a ensayarlo en su actividad como director de la asociación universitaria «*Juventus*» (Maguncia, 1915-1920) y en sus primeros escritos. El contacto con las abadías benedictinas de Beuron y María Laach (Alemania) le inspira, en 1918, el brillante ensayo *El espíritu de la Liturgia*<sup>2</sup>, que lo consagra como un escritor católico agudo y preciso. Pero, al año siguiente, publica el *Via crucis*<sup>3</sup>, y pierde el favor de ciertos liturgistas, a quienes desagrada que ponga casi en pie de igualdad la oración litúrgica y las devociones populares. Guardini entrevió, desde joven, que las diversas formas de oración se complementan, pues disponen

---

1. Cf. *Europa, realidad y tarea*, o.c., 13-14.

2. Cf. *El espíritu de la liturgia*, o.c.

3. Cf. *El Via crucis de nuestro Señor y Salvador*, o.c.

el espíritu, desde perspectivas distintas, para «ir a Dios con toda el alma».

A fin de dar razón profunda de estas primeras intuiciones, no cejó en su búsqueda del método formativo ideal, que exige una gran destreza para superar ciertas aparentes paradojas: la vinculación de libertad y normas, individuo y comunidad, cuerpo y espíritu, ganar al dar... Tal método creyó hallarlo en el estilo pedagógico de B. Strehler, director del *Movimiento de Juventud*, centrado en torno al castillo de Rothenfels, junto al río Main. Asistió allí a un encuentro de jóvenes, en 1920, y se entusiasmó al ver aplicada la orientación pedagógica con que soñaba: se alternaba la conversación y el silencio, se buscaba la verdad, convivían chicos y chicas de manera franca y limpia, se cultivaban el canto y el baile, las marchas por el campo y los oficios litúrgicos. Todo Guardini, con sus mejores energías y potencialidades, quedó polarizado en torno a este movimiento juvenil (1924). Conferencias, ejercicios espirituales, homilías y publicaciones diversas se sucedieron rápidamente con el fin de comunicar a una juventud deseosa de una vida espiritual cualificada lo que es la vida de la fe, el sentido profundo de los signos sagrados, la riqueza inagotable de la Eucaristía, la vida ética inspirada en la palabra revelada... Bien seguro de estar configurando un *hombre nuevo*, Guardini trabajó intensamente en esta actividad, hasta que las autoridades nacionalsocialistas imposibilitaron los encuentros mediante la confiscación del castillo (1939).

Su vida académica comenzó con la habilitación en Teología Dogmática en la universidad de Bonn (1922) y su nombramiento como profesor en la Facultad de Teología Católica de dicha universidad. El éxito obtenido en la serie de conferencias pronunciadas en un Congreso de universitarios católicos de Bonn sobre «El sentido de la Iglesia»<sup>4</sup> le abrió, en 1923, las puertas de la universidad de Berlín, que creó para él una cátedra sobre «Filosofía de la religión y concepción católica del mundo». Por consejo de su

---

4. Cf. *Vom Sinn der Kirche*, o.c.

buen amigo Max Scheler, Guardini orientó las lecciones hacia el análisis de la *visión del mundo* (en alemán: «Weltanschauung») de grandes figuras del pensamiento y la literatura: Platón, San Agustín, Dante y Pascal; Dostoievski, Rilke, Mörike y Hölderlin...

A pesar de la apariencia que daba a sus discípulos de *triunfador*, Guardini vivió abrumado por el temor a no ser considerado como un catedrático auténtico, pues su estilo de pensar y de expresarse no se ajustaba al método denominado entonces «científico», altamente especializado en temas muy concretos. No se apartó, sin embargo, un ápice de su propio camino, dirigido a descubrir cómo se interpreta la vida humana y los distintos fenómenos culturales desde la fe católica. Aunque sus actuaciones se vieron siempre muy concurridas, Guardini no logró nunca sentirse seguro en su manera de proceder. Su *Diario* da testimonio constante del sufrimiento que le producía esta inseguridad y de la tenacidad con que se mantuvo fiel a su convicción de que su estilo de pensar y expresarse respondía a su vocación y su misión<sup>5</sup>. De ahí su satisfacción cuando Pío XII lo recibió en Castelgandolfo para manifestarle el reconocimiento de la Iglesia, y cuando, ya en su edad madura, se vio reconocido por destacadas universidades e instituciones. Entre otras distinciones, en 1963 recibió en Bruselas el «Premio Erasmo al mejor humanista europeo», y en tal evento pronunció la conferencia *Europa, realidad y tarea*<sup>6</sup>.

Con la perspectiva que da la distancia, advertimos hoy que Guardini, al prescindir de todo aparato crítico en su lectura de grandes autores y dejarse llevar de su instinto de lo valioso, abrió una vía regia para convertir las obras de la gran tradición occidental en una fuente inagotable de elevación del espíritu.

---

5. Cf. *Wahrheit des Denkens und Wahrheit des Tuns*, o.c., passim.

6. Cf. *Europa, realidad y tarea*, o.c.